

# EL MUNDO

CATALUNYA



Aminata, la paciente senegalesa operada por el doctor Mañero, visiblemente emocionada en un momento de la rueda de prensa. OSCAR ESPINOSA

**ABLACIÓN** «A ELLOS LES GUSTA NUESTRA FORMA DE ANDAR, CON LAS PIERNAS ABIERTAS POR EL DOLOR.»

## «NO ERA UNA MUJER ENTERA»

Aminata, una senegalesa de 40 años, se somete a una operación para reconstruir su zona genital en Sant Cugat

**CRISTINA RUBIO BARCELONA**  
Aminata no recuerda cuándo le practicaron la ablación en Mbalocounda, Senegal, una pequeña aldea a escasos kilómetros de la frontera con Guinea Bissau. La memoria le ha ahorrado el dolor del momento, aunque no el sufrimiento que ha arrastrado hasta cumplir los 40.

«He visto hacérselo a niñas que salen llorando del dolor», explica ahora, apenas cuatro días des-

pués de una operación para reconstruir su zona genital, hecha por el doctor Iván Mañero en su clínica de Sant Cugat. «Es una tradición que nos imponen sin preguntar».

«Hay niñas que mueren por el dolor, otras por perder demasiada sangre o por infecciones, y las que sobreviven arrastran secuelas toda su vida», aclara el doctor Mañero. La nula existencia del placer, complicaciones en el parto en los casos de ablación faránica (extirpación del clitoris y los labios mayores y menores) o una molestia permanente parecida a la de una hernia discal son sólo algunos de sus tormentos.

Sin contar, claro, con el factor psicológico: «Me ha costado mucho tener relaciones, no me gustaba, me daba vergüenza mostrarme y

mostrar mi cuerpo», confiesa Aminata. Madre de dos hijos (uno de 25 y otro de 16), esta senegalesa llegó a Barcelona hace 28 años. Sin embargo, no empezó a plantearse la posibilidad de someterse a una intervención quirúrgica hasta mayo del año pasado, cuando su matrona de la Seguridad Social le abrió la puerta de una nueva vida.

«Siempre lo había pensado, pero en mi país éste es un tema tabú, allí nunca se habla de esto», confiesa. Incluso explica que para los hombres de Senegal, la ablación es sinónimo de «pureza». «Les gusta la forma de andar que tenemos, con las piernas abiertas por el dolor». También sabe Aminata que muchas de sus conocidas en Mbalocounda no van a entender su decisión e incluso dejarán de hablarle.

Aquí cuenta con el apoyo de sus

dos hijos y de su hermano, y no teme por las consecuencias que la noticia le pueda acarrear. «Alguien tenía que ser la primera, hay que arriesgar», señala. Además, asiente con la cabeza cuando el doctor Mañero habla en términos de «tortura» o de «aberración brutal». «Lo que se busca es que la mujer no tenga placer», resume.

La operación del viernes apenas duró hora y media y no requirió ingreso hospitalario, tan sólo anestesia local y sedación para que la paciente estuviera más tranquila. Su coste no rebasa los 1.500 euros, cubiertos íntegramente por la Fundación del propio doctor Mañero, la Obra Social de La Caixa y la coordinación de matronas del Institut Català de la Salut (ICS).

Un puñado de euros para reconstruir toda una vida. «Me sien-

to como si hubiera vuelto a nacer», confiesa Aminata, con los nervios a flor de piel después de las emociones de los últimos días. Esta mujer senegalesa reivindica que se ha operado por ella misma y no «por los hombres», algo que también subraya el doctor Mañero. «Ahora soy una mujer completa, antes no me sentía entera», apostilla la paciente.

La de Aminata no es la única intervención que este cirujano realizó el viernes. También operó a una chica de Sudán víctima de una circuncisión faraónica con la que se vio obligado a usar una técnica más complicada. Sin embargo, el resultado fue totalmente satisfactorio aunque la mujer no se ha atrevido a hacer público su testimonio.

«A mí no me preocupa el qué dirán», explica Aminata para luego proseguir con un grito que no quiere que se silencie. «Hay que arriesgar para vivir en libertad», señala. De momento, no piensa en volver a Senegal. «Quiero conocer a gente de aquí, zanja».